# PLENILUNIO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ DEL CACHO

# PLENILUNIO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

## JOSÉ DEL CACHO

ESTRENADA CON ÉXITO LA NOCHE DEL
21 DE MARZO DE 1895
EN EL
TEATRO PRINCIPAL DE BARCELONA
POR LA COMPAÑIA CÓMICO-DRAMÁTICA DE
MARIA A. TUBAU

BARCELONA
IMPRENTA "CERVANTES,,
Plaza de la Universidad, 2. y Calle de Tallers, 84
1895

860.82
Sp24
v.49
REMOTE STORAGE

Al distinguido poeta dramático

# Sr. D. Ceferino Palencia

*En prueba de consideración y gratitud tiene el gusto de dedicarle su modestísimo trabajo*

*El autor.*

# REPARTO

| PEESONAJES | ACTORES |
|---|---|
| *Doña Rita.* . . . | SRA. ALVAREZ. |
| *Angustias.* . . . . | SRTA. SUAREZ (NIEVES) |
| *Remedios* . . . . | » PARDELLANS. |
| *Don Aquilino* . . . | SR. MANSO. |
| *Juanito* . . . . | » NAVAS. |
| *Don Tiberio.* . . . | » VILANOVA. |
| *Don Teodoro* . . . | » MARÍN. |

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# ACTO ÚNICO

División de escena. Dos departamentos separados por un tabique medianil con su puerta de comunicación.

El de la derecha es un gabinete; en el fondo está la puerta principal; en la pared lateral derecha, un balcón. El de la izquierda es un cuarto de desahogo, de proporciones más reducidas que el gabinete. Tiene en la pared lateral izquierda, una ventana frontera con la puerta de comunicación. Cuando esta ventana se abre, penetra la luz de la luna proyectando sobre el suelo una faja luminosa.

Muebles y enseres.—En el gabinete: una mesa central, sillas al rededor y sillas tapizadas en las paredes.

En el cuarto de desahogo: en primer término, una silla baja, un canastillo con ropa blanca y un costurero; sobre el costurero un quinqué de petróleo: en el fondo, una cómoda y un colgador de ropa: en la pared lateral izquierda, en primer término, un maniquí, al lado, un gran cesto de ropa y pendiente del dintel de la ventana una jaula con hojas de lechuga.

## ESCENA I.

ANGUSTIAS, REMEDIOS

ANGUSTIAS.—Situada en el departamento de la derecha, hace señas desde el balcón, á la parte exterior.

REMEDIOS.—Situada en el departamento de la izquierda, repasa la ropa del canastillo.

Queda abierta la puerta de comunicación y cerrada la ventana del cuarto de la izquierda.

REMEDIOS.—¡Pobre señor! ¡Todas sus prendas personales se deshilan por un cierto lugar... de cuyo nombre no quiero acordarme.

ANGUSTIAS.—Desde el balcón.

¡Qué nó, y qué nó!

REMEDIOS.—Méta usted la aguja en unos calzoncillos... con más rejas y rendijas que un locutorio!...

ANGUSTIAS.—Desde el balcón.

¡Imposible!

REMEDIOS.—Punto final, no zurzo: que se encargue la señora de estas... *interioridades* de familia porque me parece que la tal prenda...

Enseñando los calzoncillos

es irremediable é irreverente.

Deja la prenda en el canastillo.

ANGUSTIAS.—Desde el balcón se dirige al lado de Remedios.

¡Y erre qué erre!

¡Hija!, ¡qué pesadez!

Yo no sé si les sucederá lo mismo á las demás; pero, en cuanto mi novio me pide alguna cosa, me falta valor para negársela.

REMEDIOS.—Pues ¿qué ocurre?

ANGUSTIAS.—Que quiere subir.

REMEDIOS.—Que suba; por mi no hay inconveniente.

ANGUSTIAS.—Y entrar.

REMEDIOS.—¡Ah!; eso es más difícil.

ANGUSTIAS.—¡Si tú no te opusieras!...

REMEDIOS.—Pues me opongo señorita; ya sabe usted la consigna de su madre: si viene ese zas candil,... ¡zás!, portazo.

## ESCENA II.

ANGUSTIAS, REMEDIOS Y JUANITO

JUANITO.—Aparece en escena, saltando por el balcón del departamento de la derecha.

Angustias y Remedios aparentan discutir mientras Juanito habla.

La ascensión es muy atrevida, y el salto pe-

ligroso; pero hay una Providencia que vela sobre los enamorados...

Avanza hasta colocarse en la parte anterior del departamento de la derecha.

Porqué... si el farolero y el vigilante ¡no hubieran sido compadres y amigos ambos de *empinar* el codo, este *quidam*,... no se habria *empinado* por la escala.

Y si esas dos aves nocturnas no estuvieran en la taberna de la esquina, *alumbrando su fuero interno*, á cuenta de *alumbrar* el distrito, hubieran visto cómo un jóven decentemente vestido, atravesaba el arroyo con sigilo: se encaramaba por la escala hasta llegar al último peldaño, y dando después un salto, se colaba bonitamente en las habitaciones interiores de un piso entresuelo.

Habría *pitado* al verme entonces el sereno, y yo... hubiera tenido que escapar también, *pitando*; pero, ahora... se me importa un *pito*, de los idem del sereno.

Resúmen: he cometido un sin fin de delitos: allanamiento de morada, escalo. fractura?,.. ¡nó!: ¡digo!...

Palpándose la pierna derecha

como no me haya fracturado el *peroné*..... *pero*, *no*... ha quedado ileso.

Pausa.

Ahora, reconozcamos el terreno.

Mirando por la puerta de comunicación.

¡Campo libre!; están solas...; las voy á dar la sorpresa *ache*, pero, *ache* mayúscula.

Se coloca en la puerta sin que Angustias y Remedios adviertan su presencia.

REMEDIOS.—Que no se esfuerce usted, señorita; todo es inútil; no entrará, porque...

JUANITO.—Presentándose de improviso.

Porque yá he entrado.

REMEDIOS.—Levantándose despavorida.

¡Jesús!... ¡favor!... ¡socorro!... ¡un hombre!...

ANGUSTIAS.—No mujer; no grites; calla, no te asustes;... si no es un hombre, es Juanito.

REMEDIOS.—¡Ah!, ¡que sorpresa!... pero, ¿por donde ha subido usted?

JUANITO.—Pues..., por la escala.

ANGUSTIAS.—Y entonces habrás entrado?

JUANITO.—Por el balcón.

REMEDIOS.—No lo entiendo.

JUANITO.—Remedios, no seas implacable; toma.

Le entrega un duro.

REMEDIOS.—¡Un duro!...

JUANITO.—Si; es del noventa y dos, sevillano legítimo; tiene hoja, pero no tiene vuelta,

REMEDIOS.—Entonces?...

JUANITO.—Si lo pasas, vuélveme cuatro pesetas.....; cinco de un golpe...

REMEDIOS.—¡Yá!...

JUANITO.—Escucha Remedios: hace una noche admirable; ¡qué brisa!, ¡qué céfiro tan suave! ¡qué cielo tan poético!, tachonado de estrellas...: además estamos en *plenilunio*.

REMEDIOS.—Y... ¿qué es eso?

JUANITO.—Pues, una fase de la luna: anda, véte al balcón y lo sabrás.

REMEDIOS.—¡Ah!; yá comprendo la indirecta...; pero, despachen ustedes pronto, ¿eh?

Se coloca en el balcón del departamento de la derecha.

JUANITO.—En un periquete.

ANGUSTIAS.—Juanito, eres muy temerario; ¿porqué has subido?

JUANITO.—Porque te idolatro: además, tengo un asunto importantísimo que comunicarte.

Con énfasis.

Angustias, me he vengado.

ANGUSTIAS.—¿Qué dices?

JUANITO.—Ayer. vine como siempre á llamar á tu puerta; tiro del cordón, abre doña Rita, avanzo, penetro en tu dulce *morada*..... y mírame las narices.

ANGUSTIAS.—¿Qué?

JUANITO.—Que también las tengo *moradas* del portazo.

ANGUSTIAS.—¡Pobrecito!; son los arrebatos de mamá.

JUANITO.—¡Arre, arreglados estamos!: pues si todas las puertas las cierra con ese ímpetu, yá pueden ajustar á tiempo las del infierno. ¡Por si acaso!...

ANGUSTIAS.—Sigue, anda, sigue; no me ocultes nada.

JUANITO.—Pierde cuidado; nada te ocultaré.

Pausa.

¿Dónde estaba?... ¡ah!, si; me quedé,... en el rellano de la escalera.

Con desesperación.

¡Angustias!... ¿sabes cual es el primer impulso de un hombre á quien dan con la puerta en las narices?

ANGUSTIAS.—Asustada.

¡Dios mio!...

JUANITO.—Pues .. llevarse las manos á la parte dolorida: lo que yo hice. Aqui, en la punta, sentía un escozór vivísimo; una gota

de sangre tímida, silenciosa y trémula, resbalaba por la pechera de mi camisa; luego, otra; y otra... ¡que rabia!... mi nariz parecía un alambique.

En tono descriptivo.

Cuando gané la calle, todo estaba tétrico y obscuro:... ni una estrella, ni un farol... ni un borracho, nada, nada, tinieblas: solo en el pecho de tu amante la hoguera de los celos extendía su potente llama, iluminando mi cerebro con reflejos siniestros; y al amor de la lumbre, y á la lumbre del amor, fragué mi plan de venganza, y me he vengado.

ANGUSTIAS.—Pero, ¿de quién?, habla, estoy pendiente de tus labios....

JUANITO.—¿De los mios?; no me lo harás bueno....

ANGUSTIAS.—En tono de reconvención.

¡Juanito!...

JUANITO,—Escucha: como que tu madre me rechaza por creer que don Luciano te pretende, le he escrito un anónimo al padre de Matilde; y de este modo avisada la parte contraria, ya no vendrán esos dos tortolitos á arrullarse en nuestro nido.

ANGUSTIAS.—¡Cuánto nos amamos!: yo tambien he tenido el mismo pensamiento; también yo le he escrito otro anónimo.

JUANITO.—¿Tú?, ¡mejor!; más vale pecar por carta de más, que por carta de menos.

¿Y qué le dices?

ANGUSTIAS.—¡Figurate!;... que se la pegan.

JUANITO.—Pues yo,... que se la dan.

Escucha:

«Vivir para ver: mira que te la dan: baja es-

»ta noche al entresuelo; el asunto es grave,
»tu honor peligra: escámate, escámate.....»
«Murciélago».

¿Que-tal?

ANGUSTIAS.—¡Magnífico!

¿Y para qué hora has citado al señor de Gómez?

JUANITO.—Sorprendido.

¿Gómez?, nó, Gómis.

ANGUSTIAS.—¡Gómez, hombre, Gómez!; ¡ay hijo!, ya se te conoce que eres veterinario.

JUANITO.—¿En qué alma mia?

ANGUSTIAS.—En que tienes el don de *errar*.

Don Tiberio Gomis, es el inquilino del piso primero; el casero, si; un general de la reserva, casado con una viuda muy guapa.

JUANITO.—Consternado.

¿Un general muy guapo casado con una viuda de la reserva?

¡Santa Bárbara!, ¡estamos perdidos!

ANGUSTIAS.—Pero, ¿que has hecho?

JUANITO.—Pues, lo de aquel alcalde que no sabía firmar, sino que yo he puesto Gómis en vez de Gómez.

ANGUSTIAS.—Bueno, ¿y qué?

JUANITO.—Nada; una friolera: que el general ha recibi lo equivocadamente mi anónimo, y como era muy vago, la ex-viuda está en peligro y su esposo en danza.

ANGUSTIAS —¡Jesús mil veces!: què complicación.

JUANITO.—¡Que paliza!: yá estoy viendo la espada de Tiberio suspendida sobre mi cabeza.

Suena la campanilla de la habitación.

¡El general!

ANGUSTIAS.—Pasa al departamento de la derecha. seguida de Juanito.

¡Remedios!, ¡Remedios!

Mira por la rejilla y antes de abrir, avisa.

JUANITO.—Sale Remedios.

Vaya un *paso* que nos *pasa* porque *puse* mal el *piso* ..

Yo me largo por donde he venido.

Se dirige al balcón se asoma y retrocede.

¡Maldito farolero!; ha retirado la escala.

REMEDIOS.—Entrando precipitadamente.

¡Buena la hicimos!

JUANITO.—¿Don Tiberio?

REMEDIOS.—Malhumorada.

No; doña *bronca*.

A Angustias.

Su mamá.

JUANITO.—Consternado.

¡Doña Rita!; me araña, me destroza... ¡Remedios!, uno de los tuyos que nos saque de este *aprieto*...

REMEDIOS.—Vuelve á sonar la campanilla.

*¡Aprieta!;* menudo tintineo... La huida es imposible...; escóndase usted.

JUANITO.—¡Si, si!, pero, ¿dónde?... ¡Ah!... allí,... en... ¡cómo decirlo!... ¿me comprendes?

ANGUSTIAS.—No en el despacho.

REMEDIOS.—Tampoco.

Escuche usted señorita...

JUANITO.—Angustias y Remedios hablan aparte y en voz baja.

¡Ay!, estoy con el alma en un hilo...; ¿no encontrais árbol donde poderme ahorcar?

ANGUSTIAS.—Discutiendo con Remedios.

Si; pero, nos falta una cuerda.

JUANITO.—Sorprendido.

¿Para eso?

ANGUSTIAS.—¡Claro!; para que te descuelgues.

JUANITO.—¿Que dices?. ¡fementida!, ¿nada acaso te importa de mi vida?

REMEDIOS.—A Angustias.

Convenido: luego entraré el lio.

Suena la campanilla sin interrupción.

JUANITO.—¡Repican Angustias!...

ANGUSTIAS.—Cogiendo la mano de Juanito.

Vén; te esconderé... debajo de mi falda.

JUANITO.—Sorprendido.

¿Donde?

ANGUSTIAS.—Coge á Juanito de la mano y lo conduce junto al maniquí del departamento de la izquierda.

En el maniquí.

Escóndete, pronto; ¡anda!. ¡aprisa!...

JUANITO.—Colocándose bajo la falda del maniquí.

¡Si no quepo!.

ANGUSTIAS.—Impaciente.

¡Si. hombre!. si *quepes*. Encógete más; más...

JUANITO.—¡Pero niña!...; ¿te figuras que soy un acordeon?

REMEDIOS.—¿Yá?

ANGUSTIAS.—Si; abre.

Sale Remedios por la puerta principal.

## ESCENA III.

ANGUSTIAS Y JUANITO

Angustias traslada el quinqué, de el departamento de la izquierda, á la mesa central del gabinete .
Vuelve después al departamento de la izquierda.

JUANITO.—«¡Ay mísero de mi!, ¡ay infelice!,

Apurar...

ANGUSTIAS.—Interrumpiéndole.

Nó, no te apures Juanito.
¿Estás bien?

JUANITO.—Estoy en cuclillas.

ANGUSTIAS.—Me voy.

JUANITO.—Suplicante.

No me dejes á obscuras.

ANGUSTIAS.—Calla; abriré la ventana.

Angustias abre la ventana. Penetra la luz de la luna, proyectando una faja luminosa que se esfuma y pierde hácia la mitad del departamento contiguo después de atravesar la puerta de comunicación.

Se oye el rumor producido por dos voces que se aproximan discutiendo.

ANGUSTIAS.—Yá están aqui.

REMEDIOS.—Desde fuera de escena.

Señora, una no puede estar en todas partes: ¡como que no quiera usted que me *multiplique!*...

D. AQUILINO.—No, muchacha, no: *basta de matemáticas.*

Entra en escena doña Rita seguida de don Aquilino. Angustias se dirige al gabinete. Queda abierta la puerta de comunicación.

## ESCENA IV.

DOÑA RITA, ANGUSTIAS, D. AQUILINO, JUANITO.

D.ª RITA.—A Angustias.

¿Y tú?, alma de cántaro, ¿que haces?... ¿no has oido la campanilla?

ANGUSTIAS.—Si mamá; pero, como me tienes prohibido terminantemente... el que abra cuando estoy sola... y como estábamos solas...

D. AQUILINO.—¡Muy bien hablado muchacha!

D.ª RITA.—¡Calla *papá-moscas.*

D. AQUILINO.—¡Calla tú! *mamá-rracho.*

D.ª RITA.—No me irrites...

D. AQUILINO.—No te irrites, Rita.

D ª RITA.—Pues, apóyala y el principio de autoridad...

D. AQUILINO.—Pues yo no te autorizo para que principies.

¡Ea!, ¡déjame en páz!

D. AQUILINO.—Se aproxima á la puerta de comunicación y contempla la luna.

Luna llena...

«Hermosa noche, ¡ay de mi!

Cuantas como esta tan puras,...»

Retirándose de la puerta y desabrochándose el sobretodo.

*Me quité el gabán á obscuras.*

*por no estar la luna allí.*

JUANITO.—Estornuda estrepitosamente.

D.ª RITA.—¡Jesús!

D. AQUILINO.—Amén: te has constipado, Angustias.

ANGUSTIAS.—Si. si. papá, yo he sido.

D.ª RITA.—¡Claro! tanto balconear... Estaría el albéitar paseando la acera; ¿eh?

ANGUSTIAS.—No. mamá, te lo juro.

D. AQUILINO.—Le entrega el sobretodo y el sombrero.

Toma hija mia: tu madre no se acuerda de «in illo témpore»: cuando era jóven, parecia un *cometa*, siempre llevaba cola.

D.ª RITA.—¡Aquilino!

D. AQUILINO.—Eramos dos rivales. Yo y el autor de tus dias.

D.ª RITA.—Con rapidez.

¿Eh?

D. AQUILINO.—¡Digo!, yo,... y un solista de clarinete.

D.ª RITA.—Enojada.

¿Y á qué fin viene el recordar ahora esas músicas?

D. AQUILINO.—Ya sabes... que al son que me tocas, bailo.

D.ª RITA.—Delante de la niña... ¡majadero!...
A Angustias.

Anda.

ANGUSTIAS.—Penetra en el departamento de la izquierda y deja en el colgador el sobretodo y el sombrero de don Aquilino.

JUANITO.—Estornuda otra vez.

D.ª RITA.—¡Otra vez!...

ANGUSTIAS.—Aproximándose al maniquí, y en voz baja.

Juanito, ¡por Dios! reprímete.

D. AQUILINO.—Escucha, Rita: el amor tiene afinidades inexplicables y misteriosas: he observado que Angustias y su novio, parece que estornudan con la misma laringe...

Fíjate, escucha;... no, no repite: ¡lástima!.,.

D.ª RITA.—¿Que no estornude?

D. AQUILINO.—¡Cá!... que al fin y al cabo, nuestra hija irá á parar á manos de un veterinario.

D. RITA.—Encolerizada, pellizca en el brazo á don Aquilino.

¡Aquilino!... ¡Aquilino!...

D. AQUILINO.—Aqui... ¡cuernos!; dos,... y buenos: doña tenazas, no pellizques, ¿oyes?; ¡cáspita!, ni que fuéramos carne y uña: ¡vaya un modo de *retorcer* los argumentos!

ANGUSTIAS.—Traslada en tanto, el costurero y el cestito de ropa donde están los calzoncillos, al departamento de la derecha.

Después cierra la puerta de comunicación.

D. AQUILINO.—¡Bello ejemplo para la niña! A seguir tus provechosas enseñanzas, esa chica llegará al santo vínculo del matrimonio, con una

aptitud especialísima para hacer... *cardenales.*

D.ª RITA.—Me pones fuera de mi...

D. AQUILINO.—Bien; ponte donde quieras, pero no me pongas las uñas encima: las manos quietas, cariño... no te salgas de madre.

D.ª RITA.—Es que se necesita la paciencia de Job, para resistir tus cuchufletas.
Te has empeñado...

D. AQUILINO.—Poco á poco, yo no me he empeñado pero. si las cosas marchan viento en popa. nos *empeñaremos* Rita, nos *empeñaremos.*

D.ª RITA.—¿Y darás la mano de tu hija á un matabestias?

D. AQUILINO.—Por eso; precisamente por eso: pues si mi yerno es matabestias, la consecuencia más legítima es...

D.ª RITA.—¿Cual?

D. AQUILINO.—Que seas tu su suegra.

D.ª RITA.—Nunca.

D. AQUILINO.—Y si al chico le dá por hacer una de las suyas...
Aparte.
Enviudo.

D.ª RITA.—Se sienta al lado del costurero, y repasa la ropa del canastillo.

ANGUSTIAS.—Se sienta al lado de su madre.

D. AQUILINO.—Además, ¿quien sabe el porvenir que le reserva su destino?

D.ª RITA.—¿Destino? ¿está colocado Juanito?

D. AQUILINO.—No mujer, pero, algún hueco encontrará donde meterse.

D.ª RITA.—¿Quien?, ¿ese zascandil?.. es incapaz de colocarse en ninguna parte.

ANGUSTIAS.—¡Si, incapaz!

D.ª RITA.—¿Que dices?

ANGUSTIAS.—Nada mamá. pero á veces, donde menos se piensa, salta la liebre.

D. AQUILINO.—Tienes razón hija mía; puede llegar á ser, veterinario de las caballerizas reales, pongo por caso; ó... inspector de carnes frescas, ó... perito de reses bravas como tu madre...

D.ª RITA.—Levantándose encolerizada.

¿Eh?

D. AQUILINO.—Como tu madre carece de *antecedentes*.

D.ª RITA.—¡Me harías perder los estribos!

¡Calla!, ¡calla! y ¡calla!

D. AQUILINO.—Remedando á D.ª Rita.

¡Bueno!, ¡bueno!... y bueno.

Coge D. Aquilino un periódico y comienza su lectura. D.ª Rita repasa la ropa.

JUANITO.—Sale del maniquí y avanza hácia la parte anterior del escenario.

¡Infeliz de mí! ¡como sudo!, esto es insoportable... pero... ¡que calor hace bajo la falda de mi novia!.. Es preciso cambiar de postura; yo no puedo permanecer más tiempo en cuclillas.

¿Y donde me refugio?

Contemplando el cesto.

¡Ah!; una idea... y un cesto.

JUANITO.—Se aproxima al cesto, levanta la tapa y empieza á sacar ropa.

¡Es la ropa de la colada!...

Lo dicho, me cuelo.

Se mete dentro del cesto, de vez en cuando asoma la cabeza, gesticula, etc.

D. AQUILINO.—Leyendo.

Continuaremos enumerando otros abusos administrativos, porque en esto de inmoralidad... *hay mucha tela cortada.*

D.ª RITA.—Que ha cogido los calzoncillos que zurcia Remedios en la escena primera, se levanta, se aproxima á don Aquilino y desplegando los calzoncillos y reteniéndolos con ambas manos exclama enojada.

¡Mira, destrozón!..

D. AQUILINO.—¿Qué? *¿más tela cortada?*

¡La polilla, Rita, la polilla!

D.ª RITA.—¡No tienes tu mala polilla! No se como te las compones para romper así la ropa.

D. AQUILINO.—¡Pero, mujer! ¿cuanto quieres que dure una prenda en activo servicio?

Estoy seguro de que cuando nos casamos ya figuraban en mi equipo de novios.

D.ª RITA.—¡Jesús!, ¡Jesús qué pingos... Ya no sirven... ni para paños de cocina.

D. AQUILINO.—Riendo

Já, já, já!

D.ª RITA.—Eso es, ríete.

D. AQUILINO.—No mujer; si los que se rien son ellos: mira Angustias; parecen los girones de una bandera, vencedora en cien combates.

D.ª RITA.—A Angustias.

Tóma échalos en el cesto.

ANGUSTIAS.—Coge los calzoncillos y se dirige al departamento de la izquierda.

D. AQUILINO.—Continua su interrumpida lectura.

D.ª RITA.—Sigue repasando la ropa.

ANGUSTIAS.—Penetra en el departamento de la izquierda cerrando tras sí la puerta de comunicación.
Se dirige hacia el maniquí.

Juanito, Juanito... No está...

Indecisa.

¡Si se habrá fugado!... ¡Ah! ¿y porqué no? ¡Justo! entró por el balcón y... ha salido por la ventana... ¡pero señor! esto no es un novio esto es un viento colado...

Levanta la tapa del cesto y arroja los calzoncillos á la cara de Juanito que asoma la cabeza.
Al verle, lanza un grito sofocado.

D. AQUILINO.—Interrumpiendo la lectura.

¿Eh?.. Rita, ¿has oido?

D.ª RITA.—¡Bah!; no hagas caso, como es tan asustadiza, los dedos se le antojan huéspedes, habrá creido ver algún ratón ú otra alimaña por el estilo.

JUANITO.—¡Angustias!... tengo una sed que me devora... Dame de beber...

D. AQUILINO. –No sale... ¿si la habrá dado algo?

Se levanta y se dirige hacia la puerta de comunicación.

ANGUSTIAS.—¡Ah!.. espera.

Coge una hoja de la jaula del gilguero.

Toma...

En el momento en que la aproxima á la boca de Juanito se oye la voz de D. Aquilino que exclama abriendo la puerta de comunicación.

D. AQUILINO.—Desde la puerta de comunicación.

¡Niña!... ¿que haces?

JUANITO.—Hunde rapidamente la cabeza en el cesto.

ANGUSTIAS.—Para salvar la situación se dirige hácia la jaula del jilguero.

Toma. toma, remonono. jilguerito mio,... ¿quién te quiere á ti?...

Remedando el gorgeo del jilguero.

Ti, ti... ti... i...

D. AQUILINO.—Desde la puerta de comunicación, contempla extasiado á su hija.
Después, se retira volviendo á ocupar su asiento.
A doña Rita.

Ahí la tienes dialogando con su jilguerito, dirigiéndole cariños, suspiros y ternezas...
¡Cuanta poesía!...
¡Si la viera ahora el veterinario!...

Angustias y Juanito simulan una conversación animada.

D.ª Rita.—Si no le dieras alas, no hubiera tomado tantos vuelos.

D. Aquilino.—¿Quién?, ¿el pajarito?

D.ª Rita.—No el pajarraco; el albéitar: como vuelva á poner los pies en casa le estrangulo en el *recibidor* con el cordón de la campanilla.

D, Aquilino.—Eso se llama, matar *recibiendo*; ¡sanguinaria!

Angustias.—¿Lo oyes Juanito?

Juanito.—Encolerizado y á media voz.
*¡Verduga!*

Angustias.—¿Estás decidido?

Juanito.—A todo.

Angustias.—Pues entonces...

Suena la campanilla de la habitación.

¡Ah...!

Juanito.—¡Don *jaleo*, digo. don Tiberio!

Desaparece dentro del cesto.

Angustias.—Penetra en el departamento de la derecha cerrando la puerta de comunicación.

Juanito.—Asomando la cabeza.
¡Angustias...! ¡me ha dejado en la estacada!..
«Ya, ni en la paz de los sepulcros creo».

D. Aquilino.—¿Quién llama á tales horas?

## ESCENA V.

D.ª Rita, D. Aquilino, Angustias, Juanito, D. Tibero, Remedios.

Entra Remedios por la puerta principal; detrás D. Tiberio.

Remedios.—A D. Tiberio.

Por aquí, caballero.
Señora, don Tiberio Gómis.

D.ª Rita y D. Aquilino se levantan saliendo al encuentro del recien llegado.

Angustias.—Consternada y aparte.

¡El general!

D. Aquilino.—Aparte.

¡Adios mi dinero!, el casero.

D.ª Rita.—Tendiéndole la mano.

Señor de Gómis...

D. Aquilino.—¡Hola!. ¡hola!..

Tanto de bueno por mi casa.... digo por la suya... Angustias hija mia, trác una silla.

Angustias ofrece una silla á D. Tiberio.

D. Tiberio.—Gracias, picarona...

No tire usted sus claveles á la calle; reserve al menos alguno para mi: dá gusto mirar á su balcón: entre el jilguero y las flores lo tiene usted tan lindo y primoroso que parece un jardín colgante.

Angustias.—Lisonja caballero.

Remedios.—Hace señas á Angustias. Se reunen y hablan aparte.

Ya está preparado el lio.

Angustias.—Vé á buscarlo y aprovechemos la ocasión.

Remedios.—Al momento.

Sale Remedios por la puerta principal.

D.ª Rita, D. Aquilino y D. Tiberio se sientan en torno de la mesa.

## ESCENA VI.

D. Rita, D. Aquilino, Angustias, Juanito D. Tiberio

D. Aquilino.—¿Y á que debo el honor de su visita?

D. Tiberio.—El motivo en si, no es muy trascendental: pero. como se trata de un asunto que á ustedes también interesa. he creido conveniente hacerles sabedores de la... *broma.*

D.ª Rita.—Sorprendida.

¿Qué nos cuenta usted?

Pausa.

Juanito.—Saliendo del cesto.

¡Maldito cesto! estoy hecho un ovillo: tengo todas mis articulaciones... «in artículo mortis».

Dirigiendo su soliloquio al cesto.

«Refugium pecatorum ora»... hora es ya de abandonarte: prefiero estar en el infierno.

Pasea por la habitación.

Mientras habla Juanito, D. Tiberio se registra los bolsillos; saca una cartera y de ésta un papel que conserva en la mano.

D. Tiberio.—Don Aquilino, dispense mi pregunta: ¿tiene usted algún enemigo?

Angustias.—Aparte

¡El anónimo!

D. Aquilino.—Conocido ninguno.

D.ª Rita.—¿Quien, este? es incapaz de meterse con nadie,

D. Aquilino.—Si, justo; yo soy incapaz... si acaso mi señora... General; yo no tengo más enemigos

que los tres que señala el catecismo «el mundo, el demonio y... mi mujer».

D.ª RITA.—¡Aquilino!

## ESCENA VII.

D.ª RITA, D. AQUILINO, D. TIBERIO, ANGUSTIAS, REMEDIOS, JUANITO.

Entra Remedios con un lío de ropa.

ANGUSTIAS.—A Remedios.

Trae.

Coge el envoltorio.

REMEDIOS.—A doña Rita.

Señora,... las llaves.

D.ª RITA.—Disimule usted general.

A Remedios.

¿Qué es eso?

REMEDIOS.—Indecisa.

Es...

ANGUSTIAS.—Con rapidez.

La ropa de la plancha.

D.ª RITA.—Entregando unas llaves á Angustias.

Toma, ayùdale.

Angustias y Remedios se dirigen al departamento de la izquierda.

JUANITO.—¡Ay Angustias!, ¡ay Remedios!; pero, no hay remedios para mis angustias.

Angustias abre con cuidado la puerta de comunicacion. Juanito se esconde precipitadamente tras la puerta. Angustias y Remedios penetran en el departamento de la izquierda cerrando la puerta de comunicación

D. TIBERIO.—Ahora que estamos solos explicaré á ustedes brevemente el objeto de mi visita.

En el departamento de la izquierda, Angustias deshace el lío de ropa. Consta éste de las prendas siguientes: un pa-

ñuelo de cabeza, una toquilla, una falda y unas enaguas. Angustias por medio de mímica hace comprender á Juanito que tiene que disfrazarse con tales prendas. Juanito se resiste, Angustias, Remedios y Juanito discuten aparentemente.

D. Tiberio.—Esta mañana he recibido el siguiente anónimo.

Le entrega el papel á D. Aquilino.

Lea usted el contenido de este escrito.

Coge el papel don Aquilino y lo lee.

Juanito.—¿Y después?

Angustias.—Yo te avisaré, y aprovechando un momento de descuido, cruzas la sala, ganas la puerta y te pones en salvo.

D. Aquilino.—Sorprendido.

¡Caracoles!

Remedios.—¡Pronto!

¡Decídase usted!

Angustias y Remedios disfrazan apresuradamente á Juanito.

D. Aquilino.—¡Pero esto es inaudito!

¡Rita!

D.ª Rita y D. Aquilino se separan de la mesa y aparentan leer el papel.

Juanito.—¡Ay!, tengo un presentimiento.

Angustias.—No seas apocado; pareces una mujer.

Juanito.—Naturalmente, con esto...

D.ª Rita.—Encolerizada.

¿Quien ha escrito semejante papelucho?

D. Aquilino.—Aquí pone... murciélago.

D.ª Rita.—Coge el papel y lo examina detenidamente.

¿A ver?, ¿á ver?

¡Ah!, si; no me cabe...

D. Aquilino.—¿El qué?

D.ª Rita.—La menor duda; no puede ser otro más que el...

D. Aquilino.—¿Quien?

D.ª RITA.—¡El veterinario!

D. AQUILINO.—Rita, no te precipites; no aventures juicios temerarios... ¿en que lo conoces?

D.ª RITA.—En que hace las *v* de corazón, como si fueran herraduras.

¡Defiéndele!, ¡defiéndele ahora!

D. AQUILINO.—Me dejas perplejo.

D. TIBERIO.—¡Que!; ¿han dado ustedes en *el clavo*?

D. AQUILINO.—No. donde ha dado mi señora ha sido en *las herraduras*.

Suena la campanilla con violencia.

D.ª RITA.—¿Eh?. ¿quien puede ser á tales horas?

Se dirige hacia la puerta de comunicación.

D.ª RITA.—Golpeando en la puerta.

¿Remedios?

ANGUSTIAS.—¡Mi madre! escóndete.

Cuando tosa con insistencia sales: ¿oyes?, adios.

Juanito se esconde detrás de la puerta.

Salen Angustias y Remedios dejando la puerta entornada

D.ª RITA.—A Remedios.

La puerta.

Remedios sale por la puerta principal.

Angustias vigila próxima á la puerta de comunicación

La puerta de comunicación está entornada.

## ESCENA VIII.

D.ª RITA, ANGUSTIAS, D. AQUILINO, D. TIBERIO, D. TEODORO, JUANITO.

D. TEODORO.—Desde la puerta principal.

¿Se puede?

D. AQUILINO.—Levantándose.

Adelante.

D. TEODORO.—¡Buenas noches!

Saluda á D.ª Rita y D. Tiberio.

D. AQUILINO.—Aparte.

Pero, hoy se han dado cita en mi casa todos los inquilinos ..

D. TEODORO.—A D.ª Rita y D. Tiberio.

Con el permiso de ustedes...

A D. Aquilino.

Dos palabras en privado.

Se lleva á D. Aquilino á la parte anterior del escenario; aparenta relatarle algo que sorprende extraordinariamente á D. Aquilino.

ANGUSTIAS.—O ahora, ó nunca.

Se aproxima disimuladamente á la puerta de comunicación y tose repetidas veces.

JUANITO.—¡La señal!

Hay que revestirse de valor.

Se dirige hacia la puerta de comunicación.

A la una, á las dos...

Retrocede.

No puedo...

Se levanta un poco las faldas.

¡Qué modo de temblarme las pantorrillas!

ANGUSTIAS.—Impaciente.

¡No sale!...

D. AQUILINO.—A D. Teodoro,

¡Caspitina! me pone usted la carne de gallina.

A D.ª Rita llamándola.

Rita; oye:

A D. Tiberio.

General: cédame usted un momento á mi mujer.

D.ª Rita y D. Aquilino forman grupo aparte.

ANGUSTIAS.—¡Estamos perdidos!

Angustias se sienta en una silla próxima a la puerta de comunicación.

D. Teodoro y D. Tiberio hablan aparte y en voz baja.

D.ª RITA.—¿Que ocurre?

D. AQUILINO.—Desconsolado.

¡Ay, Rita!; tenemos ladrones en casa: la niña de don Teodoro ha visto subir á un hombre por el balcón.

D.ª RITA.—¿Pero, estás seguro?

D. AQUILINO.—No sé Rita, no sé si estamos *seguros*.

D.ª RITA.—¡Imposible!... chismes de comadre; patrañas de vecindad...

¡Cándido!...

D. AQUILINO.—Yo interrogaré á la niña.

¡Angustias...!

Angustias se aproxima al grupo.

Me vás á decir la verdad desnuda: oye... *¿tengo yo cara de cándido?*

D.ª RITA.—¡Papa-natas!

D AQUILINO.—¡Papa-moscas!, ¡papa-natas¡... pero, tu te has propuesto hacerme padre de todas tus estravagancias.

D. TEODORO.—A D. Tiberio.

Señalando la sombra de Juanito que se proyecta en la faja luminosa.

Esa *sombra* es el *cuerpo* del delito.

Señores en este cuarto está escondido el intruso.

D. AQUILINO.—¿Lo ves?

D.ª RITA.—No, no lo veo.

JUANITO.—¡Me han descubierto!...

ANGUSTIAS.—Aparte.

¡Pobre Juanito...!

D. TIBERIO.—Hay que proceder á un registro.

D. AQUILINO.—Si, si, general; registren ustedes, con toda confianza... están ustedes en su casa.

D.ª RITA.—¿Y tú?

D. AQUILINO.—Yo me quedo aquí, para impedir la retirada.

Aparte á D.ª Rita.

Toda prudencia es poca; pudiera estar armado.

D. TIBERIO.—A D. Teodoro.

Fíjese usted amigo.

D. TEODORO.—Pero, si es una mujer.

D. AQUILINO.—Sorprendido.

¿Una mujer?

¡Ah,! pues entonces es cosa mía.

Trata de dirigirse hàcia el departamento de la izquierda, pero D.ª Rita le detiene.

D.ª RITA.—A D. Aquilino muy encolerizada.

¡Ven, aquí, ven!... ¡Con qué, cosa tuya¡ ¿eh? O explicas inmediatamente esas palabras... ó te araño... y á ella... ahora mismo le saco los ojos.

JUANITO.—Al oir las últimas palabras de D.ª Rita coge el maniquí y lo coloca en el centro de la estancia: después cierra la ventana y se parapeta tras el maniquí.

JUANITO.—Sálvese el que pueda.

D.ª RITA.—Penetra en el dapartamento de la izquierda.

¿Donde?... ¿donde te ocultas mujerzuela?...

Marcha á tientas hasta llegar al maniquí.

¡Ah!...

Lo palpa y corre á abrir la ventana.

JUANITO.—Se desliza disimuladamente; llega á la puerta; sale al departamento de la derecha y echando la llave, cierra á doña Rita en el otro cuarto.

D. AQUILINO.—¡Que veo!... ¡una mujer con bigote!... ¿quien es ese fenómeno?

D.ª RITA.—Abre la ventana y al volverse se encuentra con el maniquí.

¡El maniquí!...

D. AQUILINO.—Reconociendo á Juanito.

¡Juanito! ..

ANGUSTIAS.—Suplicante.

¡Perdón, padre mio!

D. AQUILINO.—¡Aparta!... ¡me has deshonrado!..

D.ª RITA.—Golpeando en la puerta.

¡Abrid!...

D. AQUILINO. —Abre la puerta de comunicación.

JUANITO.—Corre á refugiarse detrás D. Tiberio y D. Teodoro.

¡Amparénme ustedes¡

D. TEODORO.—A D. Tiberio.

Es el novio de la chica.

D.ª RITA.—Desde la puerta de comunicación.

¡El albéitar!...

Se abalanza hácia Juanito; los demás se interponen.

¡Canalla!, ¡salteador de casas!, ¡ratero!... lo mato.

D. AQUILINO.—¡Calma!, no te emberrenchines.

D.ª RITA.—Apártate de mi vista... Véte. véte... y véte, veterinario.

D. TIBERIO.—Tranquilícese usted señora; el amor salta por todas las conveniencias sociales.

D. TEODORO.—Y los novios saltan por los balcones. Cáselos usted; yo también voy á hacer lo mismo con mi hija y don Luciano.

JUANITO.—Aparte.

¡Chúpate esa!...

D.ª RITA.—Sorprendida.

¡Ah! pero ese caballero...

D. TEODORO.—¡Vamos doña Rita!; no se haga de pencas: yá sé que usted protegía esos amores.

D.ª RITA.—Aparte á don Aquilino.

¡Torpe de mi!...

D. Aquilino.—Yá te decía yo, que íbas errada.
A Juanito.
¿Usted está dispuesto á reparar su falta?

Juanito.—Con mucho gusto.

D. Aquilino.—Pues, «á quien Dios se la dé...»

D. Teodoro.—A Juanito y Angustias.
Enhorabuena.

D. Tiberio.—¡Mil parabienes!

D. Teodoro.—Y otra vez, no escriban ustedes anónimos.

D. Tiberio.—Sorprendido.
¡Ah! ¿pero este es mi murciélago?

D. Teodoro.—Y ésta, mi mochuelo.

D. Tiberio.—Pues entonces, cáselos usted don Aquilino; cáselos usted... y buenas noches.

D.ª Rita.—¿Se marcha usted?

D. Tiberio.—Si; puesto que se ha estipulado la páz, vuelvo á mi retiro.

D. Aquilino.—Un momento general no toque tan pronto retirada.
Dirigiéndose al público.
«Mi dicha veré colmada
»si antes que caiga el telón,
»demuestras tu aprobación
»otorgando una palmada.»

FIN.

3 0112 117474061

BARCELONA
IMPRENTA "CERVANTES,,
1895